

# **Lenguas para fines específicos y terminología: algunos aspectos teóricos y prácticos<sup>1</sup>**

GUADALUPE AGUADO DE CEA  
*Universidad Politécnica de Madrid*

*Resumen: Es generalmente reconocida la relación existente entre las lenguas para fines específicos, también denominadas "lenguas de especialidad" y la terminología ya que están presentes en los mismos ámbitos de comunicación, y participan del mismo conocimiento especializado. Sin embargo, la interpretación que, a veces, se hace de la terminología restringiéndola únicamente a los términos específicos de un campo del conocimiento ha limitado su proyección en el ámbito de las lenguas de especialidad. En esta comunicación se hace una reflexión sobre algunos aspectos teóricos y prácticos que pueden abrir nuevos panoramas en esta relación.*

*Palabras clave: Lenguas para fines específicos, LFE, lenguajes de especialidad, terminología.*

*Abstract: There is wide acceptance of the relationship between languages for specific purposes (LSP), sometimes called special languages and terminology. Both are present in the same specialized communication environments and participate of the same specialized knowledge. Yet, the restricted interpretation of terminology that sometimes has been made, considering it just as a set of lexical items, has limited the importance of its study in the field of special languages and in LSP. In this paper, some reflections on the theoretical as well as the practical aspects are presented in order to enhance their relationship.*

*Key words: Languages for Specific Purposes, Terminology, Special Languages.*

## *1.- Introducción*

En el título que he propuesto para esta conferencia aparecen unidas las lenguas para fines específicos y la terminología, pero hemos de convenir, desde un principio, que ambas admiten diversas interpretaciones. Por ello, comenzaré acotando el alcance que pueden tener y el sentido con el que las planteo aquí. Luego veremos las relaciones existentes entre ellas, y las posibilidades que ofrecen en el marco interdisciplinar en el que se desarrollan, tanto desde el punto de vista de la investigación como desde el punto de vista docente, en sus aspectos teóricos y prácticos.

---

<sup>1</sup> Texto de la conferencia impartida en la Universidad de las Palmas de Gran Canaria, en Noviembre de 2001.

Conviene, pues, que comencemos con unas puntualizaciones sobre esos términos, que nos son familiares a todos – inglés para fines específicos (IFE), lenguas para fines específicos (LFE), lenguas o lenguajes de especialidad o lenguas especializadas- ya que todos ellos reflejan una misma realidad, incluso un mismo objeto de estudio, pero desde una perspectiva diferente.

## *2.- Del ESP a los lenguajes de especialidad. Definiciones.*

Dentro del ámbito de la lingüística aplicada, es ya de todos conocido que el término que mayor éxito tuvo en un principio fue *English for specific purposes (ESP)*, y éste se originó en el ámbito de la enseñanza de una lengua, como es la lengua inglesa, a profesionales y técnicos que la requerían para satisfacer unas necesidades concretas de comunicación y con un tiempo limitado. Posteriormente, el impulso que se ha dado en la Unión Europea a las relaciones entre universidades de diferentes países, el trasvase de técnicos, especialistas, ingenieros y la llegada de numerosos emigrantes del norte de África o de otros países europeos ha creado la necesidad no sólo de aprender otras lenguas, (Arntz 1996: 109 y ss.) sino de plantearlas con las mismas o similares finalidades laborales y comunicativas con las que se originó el denominado *ESP*. Un buen ejemplo de este nuevo planteamiento lo tenemos en el caso del español, y en el hecho de que se haya celebrado el año pasado el primer congreso internacional de “Español con fines específicos”. Así pues, la trama que da cuerpo a este enfoque de “lenguas con fines específicos” es la *instrumentalidad* y la *especificidad*, que son las que determinan la enseñanza de la lengua misma. En este escenario de las lenguas para fines específicos, han estado siempre presentes tareas como el diseño de los cursos, la

elaboración de materiales, el análisis de necesidades, el estudio de las características léxicas del texto, etc., entre otros temas fundamentales.

Esta tendencia, más enfocada a la enseñanza, se ha visto enriquecida por la nueva dimensión funcional, comunicativa e interdisciplinar del lenguaje. Ello ha producido una evolución natural de las lenguas con fines específicos, que han incorporado las nuevas corrientes lingüísticas a la didáctica de dichas lenguas, teniendo en cuenta no sólo la comunidad lingüística, sino la discursiva, y los rasgos pragmáticos que caracterizan la lengua empleada en los distintos campos del saber. Dentro de esta nueva corriente, destaca la relacionada con el entorno académico y el ejercicio profesional, que forma un núcleo que Alcaraz llama, al referirlo al inglés, “Inglés profesional y académico” –IPA (Alcaraz 2000).

La docencia de las lenguas con fines específicos, planteada así, es decir, teniendo en cuenta los aspectos que acabo de mencionar, le supone al profesor, además de una inmersión constante en una nueva comunidad epistemológica, un continuo aprendizaje de situaciones, de géneros lingüísticos y de términos específicos, ya que el ritmo en la evolución científica y tecnológica, especialmente en las áreas relacionadas con las tecnologías de la información es vertiginoso. Esta evolución, a la vez, ha contribuido a que las necesidades de comunicación del mundo actual estén marcadas por un carácter plurilingüe y por un nivel grande de especialización y esto haya abierto la puerta para hablar de lenguajes de especialidad, contrapuesto al lenguaje general como reconoce Cabré (1999:151).

Estamos, pues, ante un mismo objeto de estudio: la lengua que se utiliza en un ámbito de especialidad concreta, pero que tiene unas connotaciones diferentes si se plantean como lenguas o lenguajes de especialidad.



¿Qué es lo que cambia? Al hablar de lenguas o lenguajes de especialidad se pasa de la perspectiva docente, que tiene el *ESP* o el IFE, hacia un enfoque de las lenguas como vehículo de transmisión del conocimiento especializado y donde se contemplan diferentes formas de representación de la realidad, diversos modos de expresión, y se tienen en cuenta las circunstancias pragmáticas en las que tiene lugar este proceso comunicativo. Así pues, lo que en realidad ha cambiado es *la perspectiva de estudio*, ya que se ha pasado de un enfoque cuyo eje principal es el alumno que aprende una lengua, a contemplar la lengua misma caracterizada por una temática específica, utilizada en unas situaciones pragmáticas determinadas, mediatizadas por los interlocutores, con unas finalidades concretas y como herramienta indispensable para crear ciencia. Todos sabemos que en el proceso de creación de la ciencia, además de descubrir, es preciso denominar, atribuir nuevos términos a los objetos o procesos que designan nuevas realidades, de ahí que la terminología mantenga una relación de inclusión con los lenguajes de especialidad. Es decir, la terminología es uno de los aspectos fundamentales de los lenguajes de especialidad.

### 3.- Variantes en cuanto a la denominación.

Son varias las denominaciones que suelen dar los lingüistas a las lenguas tomadas desde esta perspectiva que acabamos de ver: en inglés, *languages for special purposes –LSP-* o *special subject languages*, como las llaman Sager, Dungworth y McDonald (1980); (es decir, lenguajes o lenguas– pues en inglés sólo hay un término para ambas- de especialidad determinados por el contenido temático) o *sublanguages*, término utilizado fundamentalmente en los trabajos relacionados con el tratamiento del lenguaje natural por medios automáticos; en francés, *langue de spécialité*, (Kocoureck

1982) o *langue spécialisée*, como la denomina Lerat (1997); en alemán, se utiliza *Fachsprachen*, e incluso *Teknolekt*, aunque este término se limite meramente al subcódigo léxico de cada especialidad; en español, se conocen como lenguas de especialidad, lenguajes de especialidad, o lenguas especializadas. Vemos, pues, que hay variedad de denominaciones, según sea la perspectiva desde la que se contemple, pero también hay diferencias en cuanto al alcance conceptual.

#### *4.- Precisiones en cuanto al alcance*

En un sentido amplio, se emplea “lengua” como equivalente de “idioma”. Esta acepción de lengua como sinónimo de idioma es posiblemente la acepción más frecuente, en especial si lo referimos a la lengua que habla una comunidad. Sin embargo, está claro que la lengua es una estructura compleja en la que se articulan diferentes sistemas de signos convencionales que permiten al hablante que conoce cómo funcionan esos sistemas y las reglas que los rigen emitir diferentes mensajes, según la situación comunicativa de que se trate. En la lengua general están los sistemas o los recursos lingüísticos que pueden utilizarse tanto en las situaciones “marcadas” como en las “no-marcadas” o neutras, aunque en la lengua común las situaciones que se dan pueden considerarse como “no-marcadas”.

Por otra parte, es sabido que el “lenguaje”, en sentido general, es la capacidad que tienen los seres humanos para comunicarse entre sí por medio de signos lingüísticos. Pero el lenguaje no puede explicarse como una mera estructura formal y semántica, sino que es preciso abordarlo desde su vertiente social, porque es el vehículo que utilizan las personas para comunicarse, transmitir información y organizar sus conocimientos.

Así, cuando hablamos de “lenguaje de especialidad” se hace referencia al subconjunto de códigos o sistemas que tienen unas características “especiales”, propias de cada uno de ellos, como la temática, la situación comunicativa, el medio en que se produce esta situación, el tipo de interlocutor, la intención del hablante, etc. Las situaciones en las que se emplean los lenguajes de especialidad se pueden considerar como “marcadas”.

Algunos lingüistas entienden los lenguajes de especialidad como códigos completos diferenciados del lenguaje general (Hoffmann 1979:16). Otros, como Rondeau (1984:23), consideran los lenguajes de especialidad como un mero conjunto de vocabularios especializados, lo cual reduce los lenguajes de especialidad a meras variaciones léxicas.

En un tercer escenario están aquellos que consideran los lenguajes de especialidad como sub-conjuntos fundamentalmente pragmáticos del lenguaje (Sager, Dungworth y McDonald 1980; Picht y Draskau 1985; Varantola 1984) caracterizados por tres variables: la temática, los usuarios y las situaciones de comunicación.

En esta línea, hemos de acordar que los lenguajes de especialidad son, pues, los instrumentos básicos de la comunicación entre profesionales. Sin embargo, al hablar de profesionales conviene distinguir entre productores de estos lenguajes y receptores, pues los receptores no tienen necesariamente que ser personas que tienen un nivel de formación superior, ya que estos lenguajes también se emplean en distintos niveles de especialidad y con distintos grados de abstracción y especialización. Piensen por ejemplo, en el lenguaje que pueden emplear los arquitectos entre sí, el que utilizan con los ingenieros y el que emplean con el albañil o el que esté a pie de obra. En el ámbito de las denominadas tecnologías de la información podemos considerar las revistas de



informática que se venden en los kioscos, y el público al que van destinadas, ya que no es necesariamente el especialista.

Por tanto, es claro que los lenguajes de especialidad se dan en diversas situaciones comunicativas y el elemento que caracteriza fundamentalmente a cada uno de estos lenguajes, dentro de la temática, es la terminología. Los términos son, pues, los que dan personalidad a un campo de conocimiento y los que reflejan la estructura conceptual de la disciplina.

### *5.- La terminología*

Una vez enmarcado lo que entendemos por “lenguajes de especialidad”, vamos a ver la relación que mantienen estos con la terminología, que es también un término polisémico. Al hablar de terminología, podemos referirnos a 1) el conjunto de términos de una especialidad, 2) las tareas prácticas encaminadas a la recopilación, descripción y normalización de los términos y 3) la misma disciplina, que aborda el estudio de los términos en su vertiente teórica y aplicada, desde una perspectiva multidisciplinar.

Para llevar a cabo tareas en este campo es importante que analicemos cuál es el objeto de estudio de la terminología. Etimológicamente podemos entender que terminología procede de término, que a su vez es de origen latino, e indicaba palabra o expresión. Pero los términos pueden tener diferentes acepciones, una más restringida y otra más amplia. Por un lado, se puede entender término como “unidad de denominación” utilizada en un ámbito especializado y, en este sentido, se limitaría a los términos exclusivamente formados por nombres. Por otro lado, se presenta con una acepción más amplia, en el que se incluyen todos los elementos léxicos, sean grupos nominales, adjetivales, verbales o locuciones, la fraseología específica con sus

correspondientes registros y niveles de especialidad y los símbolos y elementos convencionales no lingüísticos. Esta acepción más amplia es la que, por ejemplo, un traductor realmente necesita al abordar la traducción de los textos técnicos y la que difícilmente ve reflejada, por completo, en los diccionarios técnicos. De ahí que, en muchos casos, deba recurrir a la lectura de diferentes documentos sobre el tema que esté traduciendo para poder “aprehender” esa fraseología específica del lenguaje de especialidad o a la consulta de los expertos, técnicos o especialistas.

#### *6.- Terminología y lenguajes de especialidad: punto de encuentro interdisciplinar*

Los lenguajes de especialidad y la terminología están presentes en los mismos ámbitos de comunicación, es decir, aquellos relacionados con el conocimiento especializado, con su representación y transmisión. En el ámbito de esta comunicación especializada podemos encontrar diferentes procesos, como es la comprensión e interpretación de los textos; la producción de textos de especialidad, según el género que se requiera; la clasificación conceptual en taxonomías o en ontologías, o la traducción de textos técnicos, como ya hemos mencionado antes.

Así pues, los términos o unidades terminológicas son objeto de estudio para diferentes campos del saber y profesiones. Para los científicos de cada una de las especialidades porque tras una correcta conceptualización y designación de la realidad pueden transmitir sus conocimientos; para los traductores de textos científico-técnicos, procedan del campo lingüístico o científico, porque son verdaderamente mediadores en la transmisión de los conocimientos científicos; para los documentalistas, porque estas unidades terminológicas son el soporte para la búsqueda en una correcta organización conceptual; para los profesores de lenguas de especialidad porque suponen el armazón



sobre el que se engarzan muchas de las situaciones comunicativas que se les presentan a los alumnos; para los ingenieros del conocimiento porque las unidades terminológicas son los vehículos que transmiten la clasificación conceptual y las relaciones entre los conceptos y de los que se sirven para la extracción del conocimiento. Hasta podríamos incluir una nueva “profesión”: los agentes inteligentes, esos programas informáticos que, captando determinados términos, son capaces de seleccionar la información en la que estemos interesados y enviárnosla sin necesidad de que nosotros intervengamos.

Con esta perspectiva está claro que a la terminología, que es de carácter interdisciplinar, se llega desde diferentes áreas o campos del saber, como reconocía Wüster (1968) ingeniero y pionero de los estudios de terminología en Europa. Desde la lingüística, al ser las unidades terminológicas unidades de lenguaje; desde la ciencia cognitiva, en la medida que los conceptos son objetos de conocimiento; desde las ciencias de la información, ya que esas unidades terminológicas sirven de transmisión de ese conocimiento. Aunque, en realidad, se le puede aplicar el término “transdisciplinar” que propone Robert de Beaugrande (1997) al decir que los problemas a los que nos enfrentamos hoy, ya sean en el ámbito lingüístico, científico o sociológico no se pueden resolver desde un único paradigma, desde una única perspectiva, sino que se presenta como un “meta-paradigma” en donde se integran múltiples paradigmas que ayudan a encontrar soluciones en contextos más amplios.

### *7. Teorías propuestas en terminología*

La pretensión fundamental de lo que se conoce como la Teoría General de la Terminología defendida por Wüster (1968), que parte de una estructura compleja de relaciones entre los conceptos de un mismo ámbito, era conseguir la normalización

terminológica, pues con ella se trata de garantizar la precisión y la univocidad de los términos de un campo.

Este importante objetivo para cualquier campo científico, resulta de más fácil alcance en unas ciencias que en otras. Las matemáticas, la química, la lógica o la música están basadas en gran medida en el uso de símbolos y, en ese sentido, tienen una mayor comprensión internacional. Es decir, tienen unos niveles de estandarización mayores y una gran aceptación por la comunidad científica. En cambio, disciplinas de más reciente aparición, como la informática, se nutren en buena medida del lenguaje más coloquial, debido a causas de muy diferente índole. Por un lado, los primeros informáticos procedían de diferentes ámbitos, y se daba una gran interdisciplinaridad en los equipos de trabajo. Por otro, los avances informáticos se producen en la actualidad en un contexto más global, entre personas que pueden no ser angloparlantes, en países de habla no inglesa, pero que emplean el inglés para comunicarse o para difundir sus experimentos y que, por lo general, acuden a voces familiares y del contexto cultural en el que se mueven para denominar las nuevas aportaciones, en vez de recurrir a étimos más clásicos, como el latín para la medicina. Todo ello influye sobremanera en la temporalidad de muchos de los términos, ya que algunos dejan de usarse antes de lograr una aceptación generalizada, al ser sustituidos los objetos a los que dan nombre por otras técnicas, procesos o dispositivos más modernos.

Estos factores han tenido una influencia decisiva en la formación del vocabulario específico, en la falta de homogeneización terminológica, en una constante diversidad, con términos que aparecen y desaparecen, cambian el alcance semántico en poco tiempo, o tienen una polivalencia temática dentro de subcampos afines.

Así aunque, de una manera más bien general, se dice que una de las características más importantes del lenguaje científico es la precisión, tal como pretendía Wüster, éste no está exento, sin embargo, de ambigüedad ya sea por polisemia o sinonimia, o bien por las variantes terminológicas que se dan, según especialidades, o por razones geográficas, como es el caso de “computador”, “computadora”, utilizados en los países de habla hispana, excepto en España, en donde se ha aceptado con mayor grado de difusión “ordenador”. Otro ejemplo lo encontramos en “paginadora”, “numeradora” empleadas en España y “foliadora” en los países sudamericanos.

También se producen ambigüedades o imprecisiones en la extensión conceptual de algunas nociones, (Aguado, 1994: 349 y ss) debido, en parte, a la rapidez en la evolución técnica, especialmente en las nuevas tecnologías, como es el caso de *environment*, *workstation* o *mainframe*, concepto este que se modifica acorde con la evolución de los ordenadores. Sin ir más lejos un concepto como *computer* ha variado tanto que, según una teoría totalmente prescriptiva, requeriría un nuevo término para diferenciar el ENIAC de los primeros tiempos y los actuales portátiles.

Bien es verdad que quizá sea en estos ámbitos de las tecnologías de la información en donde los límites entre lenguaje de especialidad y lenguaje general estén más borrosos, como hemos apuntado antes, por la extensión de la informática, por las diferentes situaciones comunicativas y por la diversidad de conocimientos entre los usuarios. En estos casos, un término se puede entender, como lo denomina Temmerman (2000), una “unidad de comprensión o de entendimiento”, *a unit of understanding*. El concepto o la categoría conceptual, al menos en muchos casos, como acabamos de ver, está en proceso de constante reformulación, lo cual no implica que no haya conceptos que se definan de una manera mucho más objetiva que otros. Ahora bien, todo ello no



es óbice para que siga existiendo un espacio más restringido con un nivel de especialización mayor y un número de especialistas menor, como sucede en otros ámbitos.

Por todo ello, la teoría de Wüster, de carácter más prescriptivo, se ha considerado insuficiente, por parte de otros teóricos y estudiosos del tema como Sager (1993), Gaudin (1993), Boulanger (1995), Cabré (1999), Temmerman (2000) entre otros, para abarcar aspectos tales como la complejidad y el dinamismo del léxico de una especialidad, la variación terminológica y sus características discursivas, la polisemia dentro de un mismo campo y las relaciones polisémicas de las unidades terminológicas con otros campos, el carácter tridimensional de los términos (denominativo, cognitivo o semántico y comunicativo o funcional), o la divergencia en la conceptualización de la realidad según la cultura de que se trate, por mencionar sólo algunos. En cambio, representa una base sólida para la formalización de las ontologías y su uso informático, ya que los elementos de una ontología son taxonomías, conceptos, relaciones, funciones y axiomas.

Teniendo en cuenta todos estos factores coincidimos con Cabré (1999:120) en el planteamiento que hace de la Teoría Comunicativa de la Terminología, en donde se “pretende dar cuenta de los términos como unidades singulares y a la vez similares a otras unidades de comunicación, dentro de un esquema global de representación de la realidad, admitiendo la variedad conceptual y denominativa y teniendo en cuenta la dimensión textual y denominativa de los términos”. Es decir, la terminología no es algo estático, sino que cada término tiene un alcance conceptual en cada realización textual o discursiva. El contenido de un término no es absoluto, sino relativo, según cada ámbito y situación de uso.

En esta línea, aunque más basada en modelos cognitivos y análisis de prototipos está el enfoque sociocognitivo de Temmerman (2000) que sigue las pautas cognitivas y cuyos puntos fundamentales radican en una visión del concepto como unidad de entendimiento y cuya estructura prototípica es más experiencial que objetiva. Este enfoque tiene tres pilares básicos: el análisis de prototipos, los modelos cognitivos y el análisis diacrónico.

Teniendo en cuenta todo esto, si consideramos la terminología, como “una aproximación teórica de base comunicativa”, se abren enormes posibilidades para la investigación tanto desde la perspectiva de un lingüista como de un ingeniero y, muy en especial, también para los profesores de lenguas con fines específicos que desarrollan su docencia en ámbitos de trabajo relacionados con la ciencia y la tecnología.

#### *8.- Aspectos aplicados de la terminología en el ámbito de las lenguas de especialidad*

Para terminar me gustaría apuntar algunas líneas que pueden abrir nuevos horizontes en este campo a docentes y discentes interesados por estos temas. Sin dejar a un lado la vertiente más propia del ESP y que más se ha desarrollado hasta ahora: desde la metodología al análisis de necesidades, la elaboración de materiales propios, o la elaboración de manuales centrados en la enseñanza de determinadas destrezas, la incorporación de nuevas tecnologías, etc., que han tenido un gran impulso en diferentes publicaciones, congresos, reuniones de ámbito nacional e internacional, quisiera señalar algunas de las vías que se abren y que conjugan lenguajes de especialidad y terminología, especialmente si tenemos en cuenta que hacia la terminología se dirigen muchos tipos diferentes de usuarios. Muchos estudios se han hecho, en esta línea en otras lenguas como inglés, francés, alemán, ruso y catalán por mencionar también

alguna de las lenguas del estado español, pero aún queda mucho por hacer en nuestra lengua, en castellano.

Como toda disciplina científica la terminología también puede contemplarse desde una perspectiva teórica, desde una perspectiva descriptiva y desde una perspectiva aplicada. Veamos cada una de estas posibles líneas.

Desde la vertiente teórica, cabe indagar en la búsqueda de unos principios que analicen, a la luz de las nuevas aportaciones teóricas, tanto en el ámbito lingüístico como cognitivo y sociológico qué son los términos, cómo se diferencian del lenguaje común, qué relaciones se establecen con otros recursos lingüísticos no especializados, cómo se clasifican, qué grado de prototypicalidad manifiestan dentro de un ámbito; qué posibilidades de formación léxico-genésica presentan; en qué medida estos procesos de formación hacen que los nuevos términos hereden características; hasta qué punto estos mecanismos léxicos son específicos de un lenguaje de especialidad, etc. En el plano de los conceptos, la Teoría General de la Terminología, defiende que un concepto sólo se denomina con un término y un término designa un concepto, pero ya hemos visto que esto no es así, por ello es preciso indagar en las relaciones que se establecen entre términos y conceptos, relaciones de sinonimia, de polisemia o de homonimia en cada uno de los campos.

Desde la vertiente aplicada se contemplan la recopilación y elaboración de recursos terminológicos específicos de un campo, como glosarios, diccionarios, la creación de corpus textuales según géneros y especialidades, o bien, la construcción de bases de datos terminológicas monolingües o plurilingües, la creación de diccionarios fraseológicos, la elaboración de bases terminológicas, o la elaboración de corpus



etiquetados. Algunas de estas tareas están llevándose a cabo en grupos de investigación en diferentes universidades, formados por ingenieros y lingüistas.

Desde la vertiente descriptiva cabría analizar los recursos terminológicos empleados en un campo, o abordar análisis estadísticos comparados con los de otros campos. Algunos proyectos europeos, como POINTER e INTERVAL en los que también han participado grupos españoles, se han llevado a cabo en este sentido, para intentar establecer una plataforma de recursos terminológicos pero, salvo en las lenguas autonómicas, como el catalán, el euskera o el gallego, en donde efectivamente se notan los resultados, estos no han sido suficientemente difundidos ni puestos a disposición de la comunidad científica en la lengua castellana. También en terminología, los grupos que trabajan con español encuentran menos apoyos institucionales y financieros que los de las autonomías. Quizá el relieve que está tomando la lengua española en un ámbito internacional con la proyección que trata de darle el instituto Cervantes, anime a otras instituciones a fomentar este apoyo y sirva también para que los estudiosos se vuelquen en ello.

### *Bibliografía*

- Aguado, G. 1994. *Diccionario comentado de terminología informática*. Madrid: Paraninfo.
- Alcaraz, E. 2000. *El inglés profesional y académico*. Madrid: Alianza Editorial.
- Arntz, R. 1996. Language description and LSP teaching. *Terminology, LSP and Translation. Studies in Language Engineering in honour of Juan C. Sager*. Ed. H. Somers. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins Publishing.
- Beaugrande, R. 1997. *New Foundations for a Science of Text and Discourse: Cognition, Communication, and the Freedom of Access to Knowledge and Society*. Norwood, New Jersey: Ablex Publishing Corporation.
- Boulanger, J.C. 1995. Presentation: images et parcours de la socioterminologie. *Méta*, XL, 2, pp. 195-205.
- Cabré, M. T. 1999. *La terminología: Representación y comunicación*, Barcelona: U. Pompeu Fabra.
- Dudley-Evans, T. y M. Jo St John. 1998. *Developments in ESP. A multi-disciplinary approach*. Cambridge: CUP.

- Gaudin, F. 1993. Socioterminology: propos et propositions épistémologiques. *Le Langage et l'Homme*, XXVIII, 4, pp. 47-258.
- Halliday, M. y J.R. Martin. 1993. *Writing Science. Literacy and discursive power*. London: The Falmer Press.
- Hoffmann, L. 1979. Towards a theory of LSP. Elements of a methodology of LSP analysis. *Fachsprache*, 1, 1-2, pp.12-17.
- Kocoureck, R. 1991 (1982). *La langue française de la technique et de la science. Vers une linguistique de la langue savante*. Wiesbaden: Brandstetter.
- Lerat, P. 1997. *Las lenguas especializadas*. Traducción de A. Ribas. Barcelona: Ariel.
- Picht, H. y J. Draskau. 1985. *Terminology: an introduction*. Guildford: University of Surrey.
- Quemada, B. 1978. Technique et langage. Ed. B. Gille. *Histoire des techniques*. Paris: Gallimard, pp. 1146-1240.
- Rondeau, G. 1984 (1981). *Introduction à la terminologie*. Quebec: Gaëtan Morin Éditeur.
- Sager, J.C.; D. Dungworth, y P.F. McDonald, 1980. *English Special Languages: Principles and practice in science and terminology*. Wiesbaden: Oscar Brandstetter.
- Sager, J.C. 1993. *Curso práctico sobre el procesamiento de la terminología*. Traducción al español de L. Chumillas. Madrid: Fundación G. Sánchez Ruipérez.
- Temmerman, R. 2000. *Towards new ways of terminology description. The sociocognitive approach*. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins Publishing.
- Varantola, K. 1984. *On noun phrase structures in engineering English*. Turku: Turun Yliopisto.
- Wüster, E. 1968. *The Machine Tool. An Interlingual Dictionary of basic Concepts*. London: Technical Press.
- Wüster, E. 1979. *Einführung in die Allgemeine Terminologielehre und Terminologische Lexicographie*. Viena: Springer (Versión española dirigida por M.T. Cabré: *Introducción a la teoría de la terminología y a la lexicografía terminológica*. Barcelona: Institut Universitari de Lingüística Aplicada, Universitat Pompeu Fabra, 1998.)